



Diseño inclusivo: experiencias de docentes y egresados de la UAEH en educación superior

Antonio Nezih González Andrade
ORCID: 0009-0005-5612-9318
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
go419665@uaeh.edu.mx

Isaac Sánchez Rodríguez
ORCID: 0009-0005-8462-3751
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
sa421841@uaeh.edu.mx

Martha Rocío Cisneros Contreras
ORCID: 0000-0003-1497-2890
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
martha_cisneros7082@uaeh.edu.mx

4



Resumen

El diseño inclusivo ha emergido como una respuesta a la necesidad de crear entornos, productos y servicios accesibles para personas con discapacidad sensorial, cognitiva y sociocultural. Este tipo de diseño ha sido discutido en disciplinas como urbanismo, arquitectura e ingeniería; sin embargo, en el área del diseño gráfico su integración académica y profesional es limitada, particularmente en el contexto mexicano. El presente artículo tiene el objetivo de realizar un análisis cuantitativo y descriptivo para evaluar el conocimiento, percepción y aplicación del enfoque de diseño inclusivo entre profesores y exalumnos de la UAEH. Por medio de la aplicación de encuestas a ambos grupos, se identificaron las barreras, propuestas y niveles de implementación de este enfoque en la práctica docente y profesional. Los resultados ponen en evidencia una brecha entre el reconocimiento de formación sistemática y recursos institucionales que promuevan su integración. El tema surge de la necesidad de identificar el grado de incorporación de los principios de inclusividad en la formación y ejercicio profesional de los diseñadores gráficos, como respuesta al crecimiento de la demanda de prácticas de comunicación accesible y socialmente responsable.

Palabras clave:

Diseño inclusivo, educación superior, diseño gráfico y accesibilidad.

Abstract

Inclusive design has emerged as a response to the need to create accessible environments, products, and services for people with sensory, cognitive, and sociocultural disabilities. This type of design has been discussed in disciplines such as urbanism, architecture, and engineering; however, in the field of graphic design, its academic and professional integration is limited, particularly in the Mexican context.

This article aims to perform a quantitative and descriptive analysis to evaluate the knowledge, perception, and application of the inclusive design approach among professors and alumni of UAEH. By applying surveys to both groups, the barriers, proposals, and implementation levels of this approach in teaching and professional practice were identified. The results reveal a gap between the recognition of systematic training and institutional resources that promote its integration. The topic arises from the need to identify the degree of incorporation of inclusivity principles in the training and professional practice of graphic designers, in response to the growing demand for accessible and socially responsible communication practices.

Key words:

Inclusive design,
higher education,
graphic design,
accessibility.

Introducción

El diseño inclusivo es un enfoque de suma importancia porque es una herramienta para la toma de consciencia de problemas sociales, también para realizar diseños basados y pensados para incluir a aquellos grupos de población que históricamente han sido excluidos de la participación en la vida social, como las personas con discapacidad, personas adultas mayores, niños, niñas y adolescentes, así como mujeres y grupos de la comunidad LGBTTTIQ+.

Esto ha llevado a una postura centrada en los usuarios, una postura que busca luchar contra la exclusión por medio del análisis de “por qué, cómo y quiénes no pueden acceder o utilizar un producto o servicio y de qué manera esto puede ser modificado para que sean potencialmente incluidos, a través del conocimiento de las necesidades reales de los sujetos” (Rodríguez y Ospina, 2020, p. 28).

Rodríguez y Ospina (2020) y Clavaría et al. (2022) plantean que este enfoque sobre el diseño inclusivo ha abierto el debate sobre la interlocución entre diseño y grupos vulnerables, y ha revelado cómo se han creado escenarios de poder-saber-ser en dónde los diseñadores ejercen un saber

dominante-colonizador sobre los sujetos (usuarios). Esto no ha permitido que los procesos de diseño sean liderados a partir de los saberes y experiencias que emergen de estos grupos. Si bien, no existen desde el diseño gráfico referentes teóricos o definiciones conceptuales sobre lo que es el diseño gráfico inclusivo o diseño inclusivo, es preciso delimitar qué se entiende, de manera general, por diseño inclusivo. Principalmente es en el urbanismo, la arquitectura e ingeniería en donde más se ha desarrollado de manera teórica-conceptual, epistemológica y casos prácticos el tema que se aborda.

Este artículo tiene como objetivo realizar un análisis cuantitativo y descriptivo para evaluar el nivel de conocimiento, percepción y aplicación del diseño inclusivo entre profesores y egresados de la Licenciatura en Diseño Gráfico de la UAEH. Se aplicaron dos cuestionarios estructurados, dirigidos a ambos grupos, que permitieron identificar las barreras, oportunidades y propuestas de mejora en torno a la integración del enfoque inclusivo en la formación y ejercicio profesional del diseño gráfico.

El concepto de diseño inclusivo

El diseño inclusivo tiene sus orígenes en distintos movimientos sociales y avances históricos que buscaron garantizar la existencia de equidad en el acceso y la participación de diferentes grupos excluidos. Luk (2018) señala que este enfoque se originó a mediados de la década de 1990 como una síntesis de las iniciativas que se remontan a la década de 1960. Estas iniciativas cuestionaron las ideas erróneas sobre el envejecimiento, la discapacidad y la igualdad social, por lo que buscaron integrar el diseño con las necesidades de la sociedad.

Para Mardones (2024), es en la segunda mitad del siglo XX que los diseñadores comenzaron a considerar la experiencia de los usuarios como un factor importante en el proceso de diseño. Esto contribuyó a impulsar estrategias como el diseño centrado en el usuario y el diseño participativo. De forma similar, Sarmiento (2020) y Fox (2022) enfatiza que el diseño inclusivo se desarrolló como una respuesta a la necesidad de crear entornos accesibles para todos, con la finalidad de desafiar las estructuras sociales que excluyen.

Para Guajala (2023), el diseño inclusivo es un enfoque que persigue el desarrollo de productos y servicios que puedan ser usados por la mayor audiencia posible, idea que se basa en el supuesto de que toda población usuaria se encuentra compuesta por personas de diversas edades y habilidades.

Por su parte Mardones (2024) explica que el diseño inclusivo es un enfoque que pretende que los diseñadores se aseguren de que sus productos y servicios satisfagan las necesidades de la audiencia más amplia, sin que la edad o sus capacidades los excluyan. Luk (2028) comparte esta idea ya que para él, el diseño inclusivo es un proyecto intencional que busca incluir a sectores significativos de la sociedad que han sido ignorados en el desarrollo del diseño de productos y servicios.

El diseño inclusivo es importante en la producción de entornos, productos y servicios accesibles para todas las personas, independientemente de sus capacidades, edad o circunstancias. Su objetivo principal es la eliminación de las barreras que dificultan la participación plena de las personas en la sociedad, lo que permite que todos interactúen con el mundo de manera equitativa y digna. Luk (2018) destaca que el diseño inclusivo no debe confundirse con el diseño universal, aunque ambos comparten la finalidad de accesibilidad.

Menciona el autor que el diseño universal busca crear soluciones que funcionen para la mayor cantidad de usuarios posible desde su concepción, por su parte, el diseño inclusivo se enfoca en adaptar las soluciones a las necesidades específicas de distintos grupos, reconociendo la diversidad humana como un principio fundamental y centrado en visibilizar a los grupos vulnerados.

Un aspecto clave del diseño inclusivo para Mardones (2024), es la consideración de la diversidad de los usuarios. Esto implica tomar en cuenta no sólo las limitaciones físicas, sino también las diferencias cognitivas, sensoriales y culturales. Entonces, el diseño inclusivo no solo trata de discapacidad, sino de garantizar que todos los usuarios, sin importar su contexto, género, raza o edad puedan acceder y beneficiarse de los productos y servicios diseñados.

Desde una perspectiva práctica, Sarmiento (2020) define que el diseño inclusivo se basa en la participación activa de los usuarios en el proceso de creación. Esto implica que las personas con diferentes capacidades deben ser consultadas e incluidas durante el desarrollo de productos, servicios y espacios. Esto mejora significativamente la usabilidad y la satisfacción de los productos y servicios.

Además, Guajala (2023) enfatiza que la educación y la sensibilización son factores clave en la implementación del diseño inclusivo. Menciona la autora que es de suma importancia que diseñadores, empresas y gobiernos comprendan la relevancia de la inclusión para garantizar un desarrollo

equitativo. Romagnoli (2016) agrega que el diseño inclusivo también tiene una dimensión ética y social. La inclusión es un derecho fundamental, y garantizar el acceso equitativo a los entornos, productos y servicios contribuye a la justicia social.

Por tanto, no se trata de cumplir normativas, sino también de un compromiso con la equidad y el respeto a la diversidad (Romagnoli, 2016). Para Rodríguez y Ospina (2020) una buena implementación del diseño inclusivo necesita la colaboración interdisciplinaria de profesionales de diferentes áreas porque el diseño inclusivo no es responsabilidad de un solo sector, sino un esfuerzo colectivo que involucra tecnología, educación, legislación y cultura.

En concreto, el diseño inclusivo se configura como una reacción crítica a las estructuras sociales que excluyen a personas y grupos, lo que propone es una transformación en la forma en que se diseñan los entornos, productos y servicios. Más que una tendencia o moda, el diseño inclusivo representa un compromiso ético y social por la equidad, la justicia y visibilizar a los grupos que históricamente han sido marginados, que debe ser retomado por los diseñadores de diferentes áreas (Bernaschina, 2022).

De forma general, el diseño inclusivo puede definirse como un enfoque que busca eliminar las barreras de acceso y participación en personas y grupos, mediante la adaptación de productos, servicios y entornos a las necesidades específicas de grupos o audiencia invisibilizados, por medio de la colaboración interdisciplinaria y el reconocimiento de los derechos de todas las personas.

El diseño inclusivo como justicia social y como codiseño

La justicia social es una de las bases del diseño inclusivo. El reto al que se enfrenta el diseño inclusivo es lograr la inclusión real de personas y grupos en los procesos de diseño. Para Ramírez et al. (2022), la justicia social hace hincapié en la idea de una sociedad más equitativa derivado de las desigualdades que se generan por la organización sociocultural y política, se reconocen los derechos inalienables y la idea de que todas las personas deben tener el mismo acceso a los servicios y bienes producidos en la comunidad.

El motivo para tomar como base la proyección del diseño inclusivo se encuentra en la responsabilidad social, la cual se deriva de la interacción di-

recta con las personas (los usuarios) y sus necesidades (Guajala, 2023). Esto significa, que el “rol del diseñador no debe perder el foco de las necesidades y las implicaciones sociales significativas, un buen diseño parte del entendimiento de la gente” (Rojas, 2024, p.15).

Reducir el diseño a un aspecto estético implica desestimar su potencial transformador en la vida social. Por tanto, la responsabilidad social que tienen los diseñadores implica la creación de productos visuales o materiales no solo funcionales y atractivos, sino que respondan a las necesidades y valores de las diferentes sociedades o grupos en la que se inserta.

Como dice Rojas (2024), desde el área de diseño gráfico, el diseñador tiene la responsabilidad de actuar con inteligencia e imaginación cuando emite mensajes visuales en espacios públicos y debe garantizar que estos sean accesibles, inclusivos y culturalmente pertinentes. La cultura tiene un papel fundamental en el proceso de diseño porque determina las formas en que las personas interactúan con los objetos y mensajes visuales.

Para Rojas (2024) el diseño tiene que partir de un entendimiento profundo del entramado sociocultural, esto es, debe considerar los modos de vida, costumbres y conocimientos de los grupos a los que se dirige. Cuando los diseñadores no se comprometen con las necesidades y problemáticas de las personas o grupos, sobre todo grupos vulnerados e históricamente subordinados, se crea una exclusión en los productos, servicios y entornos que se diseñan. Esta falta de compromiso con el diseño inclusivo se traduce en barreras físicas y sociales. Así, un diseño que integra la cultura y la responsabilidad social no solo está comunicando de manera efectiva, sino que contribuye al desarrollo de una sociedad más inclusiva.

La segunda base del diseño inclusivo se encuentra en el diseño centrado en las personas o codiseño. Es un enfoque que sitúa a los usuarios en el centro del proceso de diseño, permitiendo su participación activa en la creación de productos, servicios y entornos. A diferencia de los métodos tradicionales, donde los diseñadores toman decisiones basadas en su propia interpretación de las necesidades de los usuarios, el codiseño involucra directamente a las personas afectadas para garantizar que las soluciones desarrolladas respondan de manera efectiva a sus expectativas y demandas.

Sarmiento (2020) destaca que el codiseño es una herramienta esencial dentro del diseño inclusivo, ya que permite identificar barreras desde una etapa temprana y desarrollar estrategias para superarlas. El diseño centrado en las personas mejora la usabilidad y refuerza el sentido de pertenencia

de los usuarios al producto final. Este enfoque busca mejorar la funcionalidad y también potenciar la experiencia de uso a través de la inclusión activa de los destinatarios.

Mardones (2024) enfatiza la importancia de la colaboración entre diseñadores y usuarios en todas las fases del proceso creativo. Ante esto, el diseño centrado en las personas requiere una metodología participativa, donde la comunicación y la iteración constante sean fundamentales para la obtención de resultados. Esta colaboración permite el desarrollo de soluciones más inclusivas, adaptadas a una amplia variedad de necesidades y preferencias. Según Clavería (2022), el codiseño no solo genera productos más accesibles, sino que también fomenta una cultura de empoderamiento y autonomía entre los usuarios.

Este proceso contribuye a la creación de sociedades más inclusivas y democráticas, donde la diversidad de perspectivas enriquece el diseño final. En esta lógica, la implementación del codiseño implica una transformación en la manera en que se abordan los procesos creativos, promoviendo un cambio de paradigma que prioriza la equidad y la inclusión.

Resumiendo, tanto la justicia social como el codiseño son los fundamentos esenciales del diseño inclusivo. Este enfoque no solo hace un llamado al reconocimiento de las desigualdades que afectan el acceso a productos y servicios, sino también la responsabilidad de los diseñadores en su transformación. El diseño inclusivo, como plantea la literatura consultada, se concibe como una mejora funcional y, además, como un acto social consciente que integra el entendimiento de las múltiples culturas y diversidades.

El codiseño fortalece este compromiso al posicionar a las personas en el centro del proceso creativo, dándoles un lugar como agentes activos de cambio. Por tanto, el diseño inclusivo es una práctica que promueve la participación, autonomía y equidad en la construcción de productos y servicios accesibles y socialmente justos.

Etnometodología y diseño participativo como métodos en el diseño inclusivo

Luk (2018) dice que en disciplinas como el urbanismo, la arquitectura, la ingeniería e incluso el diseño gráfico, son pocos los métodos de los que disponen para generar procesos de codiseño o diseño centrado en las personas. Ante este vacío se han adoptado métodos de las ciencias sociales como la etnometodología y el diseño participativo.

El primero es un enfoque metodológico que busca comprender cómo las personas construyen y organizan su realidad por medio de interacciones y prácticas situadas. En el contexto del diseño inclusivo, este método ayuda a captar experiencias y necesidades de las personas usuarias desde su propia perspectiva, sin imponer sesgos externos o soluciones predefinidas (Luk, 2018).

Para González (2022), la etnometodología ofrece otra forma de entender el diseño desde lo que llama epistemologías encarnadas, esto es, desde la manera en que el cuerpo o los cuerpos experimentan el mundo y se adaptan a él. En este entendido, el diseño inclusivo no solo debe centrarse en la accesibilidad funcional, sino también en cómo los usuarios perciben y utilizan los objetos, servicios y espacios desde su propia corporalidad.

El valor crítico de la etnometodología en el diseño inclusivo está en su capacidad para desafiar los enfoques convencionales del diseño que asumen soluciones universales porque se centra en la multiplicidad de las experiencias humanas y en la participación activa de los usuarios en la construcción de su entorno. Para Luk (2018), este enfoque permite entender qué hacen las personas, cómo lo hacen y por qué, lo que facilita la creación de productos y espacios más adaptados a la diversidad de usuarios.

En segundo lugar, está el diseño participativo o diseño cooperativo. Es una metodología que se originó en los países escandinavos en los años sesenta y promueve la inclusión de todos los actores (potenciales usuarios) en el proceso de diseño desde su concepción hasta su implementación. Este enfoque se ha implementado en disciplinas como el urbanismo, arquitectura, desarrollo de software, hasta el diseño inclusivo donde cobra relevancia al dar voz a aquellos grupos que históricamente han sido marginados en la toma de decisiones (Clavería, 2022).

El fundamento de este método es su enfoque en la resolución de necesidades reales de los usuarios, esto implica involucrar activamente a las personas en todas las etapas del proceso creativo, se fomenta un mayor sentido de pertenencia, lo que, según Clavería (2022), genera una comunidad empoderada y un enriquecimiento colectivo.

El diseño participativo no solo implica el incorporar a los usuarios en el desarrollo de productos o espacios, también implica un cambio en la manera en que se concibe el conocimiento en el diseño. Rodríguez y Ospina (2020) hacen énfasis en la importancia de reconocer el conocimiento situado y las llamadas epistemologías otras, como las que provienen de la experiencia

de la discapacidad, estas permiten una comprensión profunda y encarnada de las problemáticas de accesibilidad.

Siendo así, al integrar estas perspectivas, el diseño participativo se convierte en una herramienta importante en la construcción de entornos, servicios y productos verdaderamente inclusivos. Puntualmente, la etnometodología y el diseño participativo son metodologías primordiales para materializar los principios del diseño inclusivo. La etnometodología permite acceder a la diversidad de experiencias corporales y situadas de los usuarios, lo que desafía las soluciones universales estandarizadas. Mientras que, el diseño participativo promueve la inclusión activa de las personas en el desarrollo de servicios y productos, esto reconoce los diferentes saberes situados y encarnados. Ambos métodos ponen en el centro la experiencia vivida, la colaboración y la construcción colectiva.

Metodología aplicada al estudio

Con base en los planteamientos expuestos, es evidente que el diseño inclusivo es un campo de estudio complejo en donde convergen aspectos éticos, sociales, metodologías y epistemologías. Su estudio requiere una comprensión profunda de sus principios y una revisión de las prácticas de diseño dominantes que históricamente han marginado ciertas experiencias de los usuarios. En este sentido, el análisis de la presencia del diseño inclusivo en el diseño gráfico en instituciones de educación superior se vuelve indispensable ya que en ellas se materializan o se omiten estos principios.

De este modo, se presenta la metodología para describir cómo estas nociones del diseño inclusivo están presentes en la formación de profesionales, tanto profesores como egresados de la licenciatura en diseño gráfico de la UAEH. Este artículo se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo con alcance descriptivo. El objetivo a alcanzar es poder describir el nivel de conocimiento, percepción y aplicación del diseño inclusivo en la práctica académica y laboral. La población objetivo está integrada por profesores activos de la Licenciatura en Diseño Gráfico de la UAEH y por egresados de la misma licenciatura que actualmente laboren en actividades formales o informales relacionadas con su formación profesional.

La muestra elegida fue no probabilística por conveniencia, debido a la accesibilidad de los participantes y su disponibilidad de contacto. Se incluyeron a profesores y egresados que accedieron voluntariamente a participar en el estudio siempre y cuando cumplieran con el perfil mencionado. El instrumento aplicado fueron dos cuestionarios, el primero aplicado a profesores y

el otro a egresados. Los dos cuestionarios fueron diseñados para medir cuatro dimensiones centrales: conocimiento, percepción, aplicación del diseño inclusivo, barreras y propuestas. En la Tabla 1 y 2 se presentan las preguntas que integran los cuestionarios.

Dimensión	Preguntas
Conocimiento	¿Durante su formación en la UAEH recibió contenidos sobre diseño inclusivo?; ¿Considera tener claro qué es el diseño inclusivo?; ¿De dónde proviene principalmente su conocimiento sobre diseño inclusivo?; ¿Se ha capacitado en diseño inclusivo después de egresar?; ¿Conoce herramientas o guías sobre diseño inclusivo?
Percepción	¿Qué tan importante considera el diseño inclusivo en el ámbito laboral actual?; ¿Considera que aplicar diseño inclusivo le ha dado alguna ventaja laboral?; ¿Qué tan comprometido se siente con el diseño inclusivo en su trabajo?; ¿Considera que el diseño inclusivo está siendo valorado por clientes o empleadores?
Aplicación	¿Con qué frecuencia aplica principios de diseño inclusivo?; ¿En los últimos 2 años ha desarrollado algún proyecto que considere inclusivo?; ¿Utiliza herramientas específicas para fomentar la inclusión en sus proyectos?; ¿Qué herramientas utilizas al aplicar diseño inclusivo?; ¿Qué tan exitoso considera que ha sido al aplicar diseño inclusivo?; ¿Evalúa el impacto de sus proyectos desde una perspectiva de inclusión?
Barreras y propuestas	¿Qué barreras ha enfrentado al aplicar diseño inclusivo?; ¿Considera que sus estudios en la UAEH le prepararon adecuadamente para aplicar diseño inclusivo?; ¿Qué medidas considera necesarias para mejorar la implementación del diseño inclusivo en el entorno laboral?

Tabla 1. Preguntas de cuestionario para egresados. Fuente: elaboración propia

Dimensión	Preguntas
Conocimiento	¿Ha escuchado o conoce el término ‘diseño inclusivo’? ¿Recibió formación/capacitación sobre diseño inclusivo durante su formación académica? ¿Ha recibido actualización profesional en diseño inclusivo en los últimos 5 años? ¿Considera tener claro qué es el diseño inclusivo?
Percepción	¿Qué tan importante considera el diseño inclusivo en la formación de diseñadores gráficos? ¿Qué tan aplicable cree que es el diseño inclusivo dentro del currículo actual? ¿Qué nivel de compromiso ético-social considera que representa el diseño inclusivo?
Aplicación	¿Incluye temas relacionados con diseño inclusivo en alguna de sus asignaturas? ¿Considera que el diseño inclusivo debe ser una asignatura obligatoria en el plan de estudios? ¿Ha desarrollado algún proyecto académico institucional con enfoque inclusivo? ¿Colabora con otros docentes o instituciones para integrar el enfoque inclusivo en su práctica docente? ¿Utiliza ejemplos o casos de diseño inclusivo durante su docencia? ¿Incluye criterios relacionados con inclusión en la evaluación de los proyectos de sus estudiantes? ¿Ha participado en actividades académicas sobre diseño inclusivo (talleres, congresos, diplomados)?
Barreras y propuestas	¿Qué medidas considera más necesarias para fortalecer el diseño inclusivo en la docencia?

Tabla 2. Preguntas de cuestionario para docentes. Fuente: elaboración propia.

Principales hallazgos

Los resultados que fueron obtenidos de las encuestas aplicadas a los docentes y los egresados de la Licenciatura en Diseño Gráfico de la UAEH muestran un panorama complejo con respecto al conocimiento, percepción y aplicación del diseño inclusivo. Por el lado de los docentes, si bien la mayoría de ellos (89.5%) afirma conocer el término, solo el 31.6% recibió formación sobre diseño inclusivo durante su trayectoria académica, y solamente 42.1% ha participado en actividades de actualización profesional en los últimos cinco años (Figura 1).

Gráfico 1. ¿Ha escuchado o conoce el término 'diseño inclusivo'?

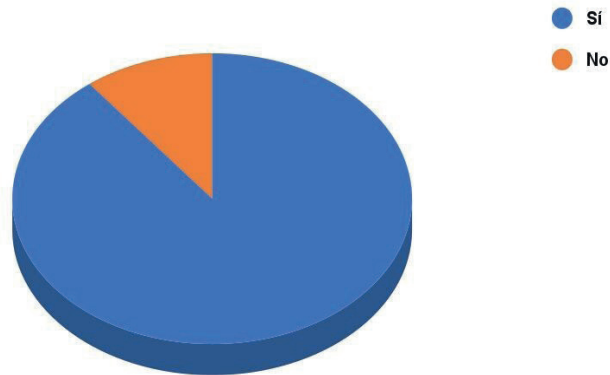


Figura 1. Pregunta sobre conocimiento del término diseño inclusivo en docentes. Fuente: elaboración propia.

Este vacío formativo se refleja en que un 36.8% considera tener un conocimiento “poco claro” con respecto al diseño inclusivo, a pesar de que 68.4% incluye contenidos relacionados al diseño inclusivo en sus asignaturas.

Ahora, en cuanto a lo que tiene que ver con la percepción, los docentes consideran importante (42.1%) y muy importante (57.9%) el diseño inclusivo en la formación de los estudiantes. Mientras que 57.9% opina que debería incorporarse como asignatura obligatoria dentro del plan de estudios. Pese a esos datos, esta valoración de los docentes no se traduce o refleja en sus prácticas porque solo 38.8% de los docentes ha desarrollado proyectos académicos institucionales con enfoque inclusivo y únicamente 15.8% de ellos ha participado en actividades académicas formales sobre el tema (como talleres, diplomados o congresos). Las principales barreras que identificaron los profesores por las cuales no hay un fortalecimiento de diseño inclusivo en la docencia fueron la falta de capacitación docente (42.1%) y la necesidad de materiales y recursos especializados (15.8%), incluso un 36.8% señaló que son necesarias todas estas medidas.

Con los egresados, se observó en los datos que 52.8% de ellos no recibió contenidos sobre diseño inclusivo durante su formación universitaria (Figura 2), y poco más de la mitad (55.6%) ha adquirido conocimiento de este tema de forma autodidacta. Si bien un 58.3% afirmó tener una comprensión clara del concepto, solo un 36.1% reconoce que su conocimiento es poco claro.

En el área profesional, 52.8% considera que aplicar principios de diseño inclusivo le ha dado ventajas laborales, y el mismo porcentaje percibe que

Gráfico 2. ¿Durante su formación en la UAEH recibió contenidos sobre diseño inclusivo?

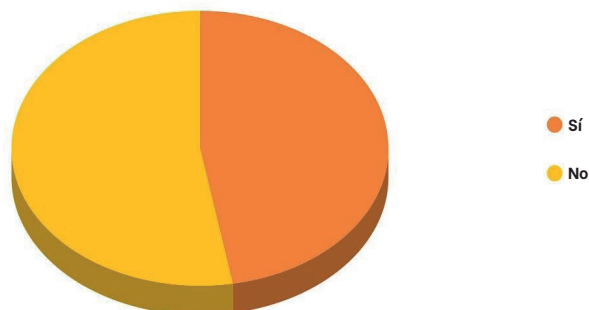


Figura 2. Formación académica sobre diseño inclusivo en egresados. Fuente: elaboración propia.

el enfoque es valorado por empleadores o clientes. Pese a esos datos, la aplicación práctica sigue siendo limitada, como en el caso de los docentes, porque 36.1% de egresados ha desarrollado proyectos que se consideran inclusivos en los últimos dos años y apenas 8.3% de los egresados aplica siempre los principios del diseño inclusivo en sus trabajos profesionales, la mayoría lo hace solo “a veces” (55.6%) o “raramente” (33.3%) (Figura 3 y 4)

Gráfico 3. ¿Con qué frecuencia aplica principios de diseño inclusivo?

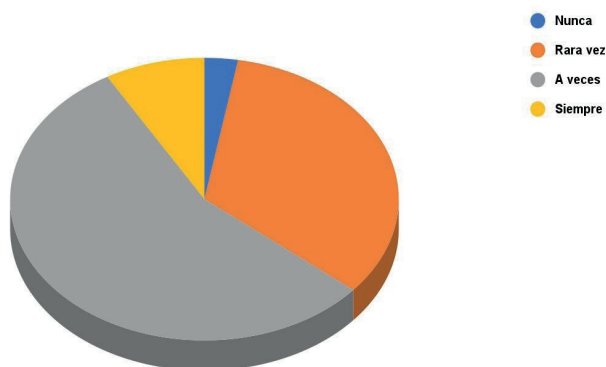


Figura 3. Aplicación de principios de diseño inclusivo en egresados. Fuente: elaboración propia.

Las herramientas que más utilizan para desarrollar trabajos con inclusión son el lenguaje visual accesible (36.1%) y la tipografía legible (30.6%), mientras que apenas un 5.6% consulta a usuarios, lo que refleja una baja incorporación de metodologías participativas. En cuanto a si los egresados evalúan el

Gráfico 4. ¿Qué barreras ha enfrentado al aplicar diseño inclusivo?

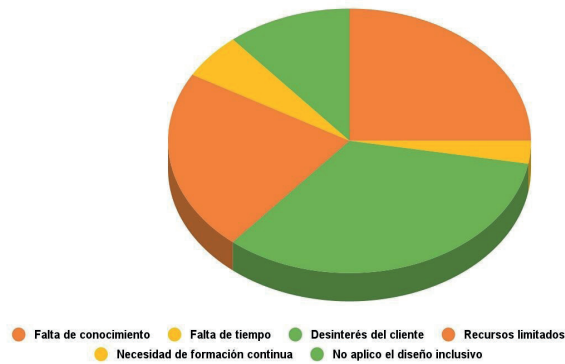


Figura 4. Barreras a las que se han enfrentado los egresados para aplicación de diseño inclusivo. Fuente: elaboración propia.

impacto de sus proyectos desde una perspectiva de inclusión, 41.7% menciona hacerlo rara vez y solo un 16.7% lo hace de forma sistemática.

Las barreras más relevantes señaladas por los egresados incluyen el desinterés de los clientes (33.3%), la falta de conocimiento (25%) y los recursos limitados (22.2%). Además, 72.2% de ellos considera que su formación en la UAEH no los preparó adecuadamente para implementar este enfoque en el ámbito laboral. Como posibles medidas de mejora, destacan la necesidad de mayor acceso a herramientas y guías (44.4%) y programas de capacitación continua (36.1%) (Figura 5).

Gráfico 5. ¿El diseño inclusivo debe ser una asignatura obligatoria en el plan de estudios?

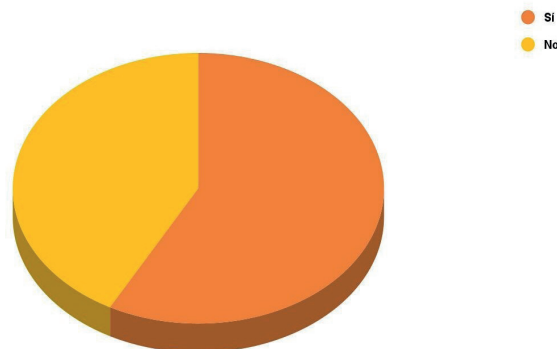


Figura 5. Obligatoriedad de asignatura de diseño inclusivo en plan de estudios. Fuente: elaboración propia.

Discusión sobre los hallazgos

Los hallazgos obtenidos de los datos demuestran una notoria contradicción entre el reconocimiento teórico de lo que es el diseño inclusivo y su implementación práctica o real en el ámbito académico y el profesional. Esta brecha ya había sido expuesta por varios autores revisados en apartados anteriores, quienes advierten que aunque existe un consenso sobre la importancia ética y social del diseño inclusivo, su incorporación práctica y efectiva sigue siendo limitada y fragmentada (Rodríguez y Ospina, 2020; Mardones, 2024).

En el área formativa-educativa, los resultados refuerzan lo planteado por Clavería (2022) y Sarmiento (2020), quienes dicen que el diseño inclusivo requiere metodologías participativas como el codiseño y la consulta a usuarios. Sin embargo, los datos también demuestran que tan solo 5.6% de los egresados involucra directamente a usuarios en sus procesos de diseño (Figura 10), lo que está poniendo en evidencia una brecha importante entre los planteamientos teóricos y la práctica. Esta distancia se amplifica por la poca formación formal en diseño inclusivo, 68.4% de los docentes (Figura 6) y 72.2% de los egresados no recibieron instrucción sobre diseño inclusivo durante su formación académica (Figura 2).

Gráfica 6. ¿Recibió formación o capacitación sobre diseño inclusivo en su formación académica?

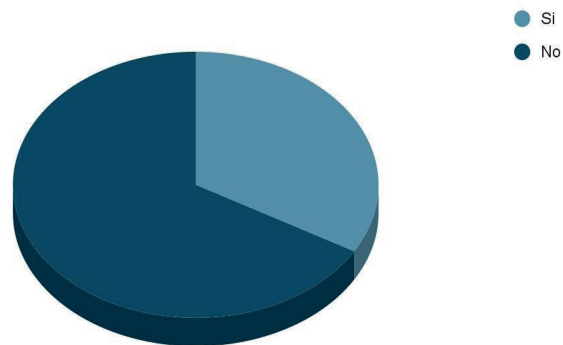


Figura 6. Formación académica sobre diseño inclusivo en docentes. Fuente: elaboración propia.

Las barreras que se identificaron en los dos grupos coinciden con lo que señala Romagnoli (2016), que dice que el diseño inclusivo enfrenta desafíos estructurales que se vinculan a la falta de recursos, reconocimiento institucional y compromiso del entorno profesional. El desinterés del cliente (33.3%) y la carencia de recursos (22.2%) mencionados por los egresados refuerzan esta perspectiva. Además, la percepción del 42.1% de los docentes de que el diseño inclusivo no es totalmente aplicable al currículo universitario apunta a una necesidad urgente de revisar los planes de estudio y los criterios pedagógicos con los que se abordan estos contenidos.

También los datos ayudan a cuestionar la forma en que se enseña y evalúa el diseño inclusivo. Aunque 78.9% de los docentes utiliza ejemplos o casos durante su docencia (Figura 7), solo el 47.4% evalúa los trabajos estudiantiles con criterios de inclusión (Figura 8). Esto revela la existencia de una implementación parcial que contradice lo que expone Luk (2018), quien propone metodologías como la etnometodología para captar la experiencia vivida de los usuarios y traducirla en decisiones de diseño. La baja apropiación de este tipo de enfoques dentro y fuera de la universidad limita las posibilidades de que el diseño inclusivo se materialice como una práctica crítica y transformadora.

Gráfica 7. ¿Utiliza ejemplos o casos de diseño inclusivo durante su docencia?

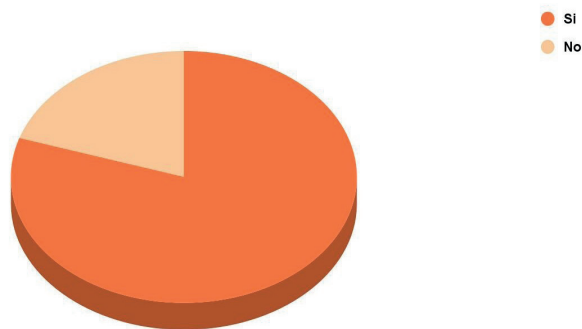


Figura 7. Uso de ejemplos o casos de diseño inclusivo en clase por parte de docentes Fuente: elaboración propia.

Sin duda esto ha orillado a que más de la mitad de los egresados (55.6%) recurran al aprendizaje autodidacta para tener conocimiento sobre este tema (Figura 9).

Gráfica 8. ¿Incluye criterios relacionados con inclusión en las evaluaciones de los proyectos de sus alumnos?

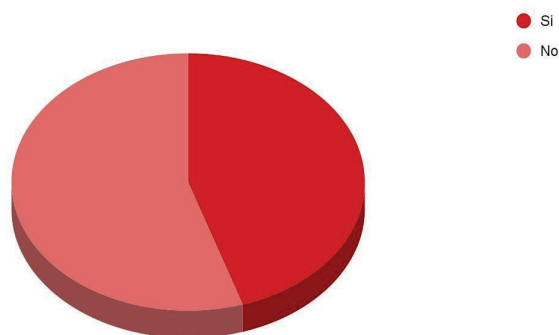


Figura 8. Uso de criterios relacionados con la inclusión en las evaluaciones de proyectos por parte de los docentes . Fuente: elaboración propia.

Gráfica 9. ¿De dónde adquiriste tus conocimientos sobre diseño inclusivo?

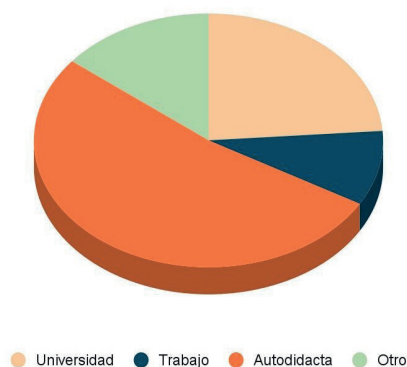


Figura 9. Aprendizaje del diseño inclusivo en egresados. Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, los datos confirman lo planteado por Bernaschina (2022), quien explica el riesgo de reducir el diseño inclusivo a una moda discursiva si no se establecen de forma real mecanismos institucionales y pedagógicos para su integración sistemática. Si bien la mayoría de los docentes reconoce la importancia del diseño inclusivo en la formación profesional, esta percepción no se traduce en estrategias reales y efectivas ni en espacios formales que promuevan su enseñanza o aplicación real. Como lo dice Rojas (2024), esto evidencia una desconexión entre los discursos académicos y las demandas reales en el campo profesional, en específico con lo que tiene que ver con la responsabilidad social del diseño.

Con todo lo que los datos revelaron, se vuelve de suma importancia transformar el enfoque educativo en la formación de diseñadores gráficos. Sugieren los hallazgos que no solo es suficiente con sensibilizar sobre la importancia del diseño inclusivo, sino que también es necesario integrarlo en las instituciones educativas como una competencia profesional transversal, además del uso de metodologías que ayuden a hacer más fácil su aplicación en situaciones reales. De esta forma se podrá cerrar esa brecha entre lo que es y debería ser el diseño inclusivo, así como lo que se hace en la práctica, y con eso cumplir con el principio ético y social del diseño inclusivo que consiste en contribuir a la construcción de una sociedad más equitativa, accesible y justa desde el diseño gráfico.

Gráfico 10. ¿Utiliza herramientas específicas para fomentar la inclusión en sus proyectos?

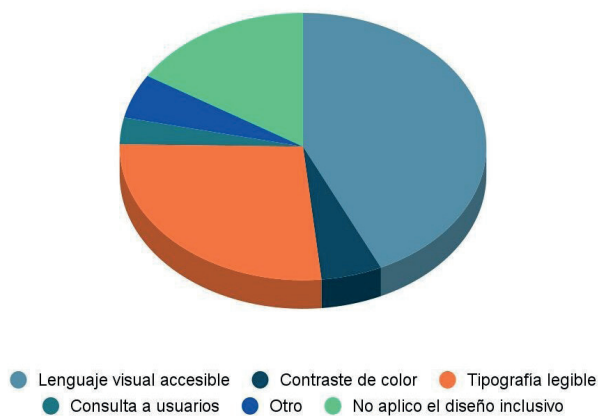


Figura 10. Uso de herramientas para el fomento de la inclusión en proyectos. Fuente: elaboración propia.

Conclusiones Generales

El análisis que se elaboró sobre la percepción y aplicación del diseño inclusivo entre docentes y egresados de la Licenciatura en Diseño Gráfico de la UAEH permitió observar de manera general los avances, tensiones y vacíos que aún persisten en la formación y práctica profesional en torno al diseño inclusivo.

A pesar de que existe una valoración positiva del diseño inclusivo como una herramienta necesaria para generar entornos, productos y servicios más equitativos, su integración efectiva continúa siendo parcial y fragmentada.

Estos hallazgos ponen en evidencia que el diseño inclusivo no puede abordarse únicamente como un contenido complementario, sino que este tiene que desarrollarse como un componente transversal de la formación profesional de estudiantes, egresados y docentes. Como propuesta, se puede promover una transformación curricular y pedagógica que permita pasar del reconocimiento teórico a la práctica cotidiana, tanto en las aulas como en los entornos laborales.

Es importante establecer las condiciones institucionales que ayuden a la actualización continua, el acceso a recursos y la articulación entre academia, egresados y sector profesional. De esta manera puede ser posible fomentar un diseño que no solo se base en estándares estéticos o técnicos, sino que esté comprometido con la inclusión, la diversidad y la justicia social.

Finalmente, este artículo promueve la reflexión sobre el papel del diseño gráfico como agente de transformación social, y sobre la necesidad de formar profesionales capaces de cuestionar, repensar y rediseñar el mundo desde una mirada más consciente, ética y participativa. El reto no es cosa fácil, pero traza una oportunidad importante para repensar el futuro del diseño bajo una mirada incluyente.

Referencias

- Bernaschina, D. (2022). Diseño inclusivo _ Una nueva visión sobre la adaptación del diseño industrial para el beneficio de la discapacidad.
- Clavarría, N., Amaya, M. y Noguera, M. (2022). El diseño como herramienta de transformación social. Aprendizajes significativos de Diseño Social y Diseño inclusivo. Bienal Iberoamericana de Diseño y Zincografía. pp. 100-123.
- Fox, A. (2022). ¿Hacia una revolución en el Diseño Inclusivo en tiempos de crisis? Experiencias interdisciplinarias en usabilidad e inclusión: Caso del Autismo en contexto escolar. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. pp. 129-139.
- González, M. (2022). Diseño e Inclusión: Daltonismo. ¿Cómo generar piezas gráficas aptas para personas daltónicas? [Proyecto de investigación]. Universidad Nacional de Lanús, Departamento de Humanidades y Artes.
- Guajala Michay, M. (2023). Diseño inclusivo y su intervención social a través de proyectos de vinculación. Actas de Diseño, 43, 103-107.
- Luk, R. (2018). Diseño y fabricación inclusivos en la práctica: Acerca de la experiencia corporal a la fabricación. Desing Studies. vol. 54. pp. 96-119.
- Sarmiento, M. (2020). Editorial Diseño Inclusivo. Revista Bitácora Urbano Territorial, 30(2), 7-10.
- Mardones, S. (2024). Diseño inclusivo y el diseño de información como aliados en el desarrollo de apoyos para las personas autistas. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. pp. 319-327. ISSN 1668-0227.
- Ramírez, A., Zubia, Y. y Vázquez, S. (2022). Diseño inclusivo: evolución hacia ciudades patrimoniales accesibles. Aplicaciones metodológicas en Guanajuato, México Arquitectura y Urbanismo, vol. XLIII, núm. 2, 2022, mayo-agosto, pp. 108-117 Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría
- Rodríguez, D. y Ospina, A. (2020) Epistemologías en la investigación en diseño. Transformaciones para el diseño inclusivo. Bitácora Urbano Territorial, 30 (II): 25-34.
- Rojas, B. (2024). El diseño y la comunicación visual y la inclusión como responsabilidad social. Revista .925 Artes y Diseño. año 11. edición 43
- Romagnoli, K. (2016). Diseño Inclusivo. Universidad Iberoamericana Puebla. pp. 9-65



Antonio Nezih González Andrade

Diseñador gráfico con especialización en comunicación visual para plataformas digitales, particularmente en redes sociales. Como egresado de la Licenciatura en Diseño Gráfico por la UAEH, ha complementado su formación con una gran afición por la fotografía, lo que le ha permitido liderar proyectos como la fotografía de portada para la revista Mundo Ejecutivo Hidalgo.

24

A lo largo de su carrera, ha colaborado con marcas como Tenis Montana, donde se encargó de la imagen corporativa. Actualmente, su trabajo se centra en la gestión de redes sociales y la creación de contenido para AMARIVE, además de compartir su conocimiento impartiendo cursos de modelado 3D básico. También cuenta con experiencia en el retoque fotográfico para tiendas como Liverpool y Sears, a través de su trabajo en BROUO.



Isaac Sánchez Rodríguez

Diseñador gráfico freelance con especialidad en dirección de arte, branding e identidad. Su práctica se enfoca en el desarrollo de kits de contenido y *community management* para marcas de los sectores del deporte, *retail* y *e-commerce*.

Cuenta con una visión integral, combinando la comunicación digital con la producción física gracias a su experiencia en impresión, fotografía y video. Su estilo es minimalista y funcional, orientado a resolver problemas de comunicación y aportar consistencia de marca.

Entre sus proyectos, destaca su colaboración con Tenis Montana, donde lideró la identidad visual y la gestión de redes para campañas con picos de viralidad. Egresado de Diseño Gráfico por la UAEH y con formación complementaria en la creación de identidades visuales. Su base de operaciones está en Pachuca y Zumpango, con cobertura en CDMX.



Mtra. Martha Rocío Cisneros Contreras

Diseñadora Gráfica (ITLA, 2002). Tiene una especialidad en Semiótica (CUC, 2005) y una maestría en Ciencias de la Educación (UVM, 2008).

Profesora e Investigadora de tiempo completo en el programa educativo de Diseño Gráfico en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Ha sido miembro de comisiones y academias a lo largo de casi dieciséis años, en algunas academias ha fungido como presidente.

Ha gestionado diversas exposiciones y expo-ventas en plazas comerciales, así como en espacios universitarios con alumnos de diseño gráfico.